

# Laberinto, cap 1

Di Rojas

Image not found.

# Capítulo 1

-¿Acaso alguna vez te has puesto en sus zapatos?- dijo con voz presuntuosa y sin respiros intermedios, mientras el hombre con traje se preparaba para responder a tan extraña pregunta, yo me acomodaba en el asiento trasero de aquel hermoso vehículo.

Pero eso no viene al caso, lo más importante ocurrió antes de esa escena tan peculiar. Comenzare desde el inicio, por qué si comienzo por en medio, finalmente no llegare a ningún lugar. Me pregunto si esta será la mejor forma de partir...

## **El conejo blanco**

Cuando todo comenzó, era definitivamente un día opaco de Octubre, lo recuerdo bien por el color de los árboles. Estaba yo parada ahí, frente a ese hermoso féretro de color negro que reflejaba tímidamente mi rostro. Yo no sabía qué hacer en una ocasión así... estaban todos tan callados, tan lejanos. Me hablaban con tono suave y dulce, decían que todo estaría bien, pero yo no comprendía a que se referían.

Lo único que estaba claro en mi mente era el hecho que las cosas jamás serían igual. Todas esas personas que decían todas esas cosas tan lindas -No te preocupes, todo estará bien- mentían.

Claro era el hecho que, a la corta edad de diez años, mi hermana, Mary, estaba ya lejos de mí, había muerto. Era curioso el imaginarme sin ella, puesto que éramos muy parecidas, de hecho, idénticas. Entonces al verme sin ella, era como perder mi reflejo. Y así fue.

Los años posteriores a este incidente fueron igual de insonoros, insípidos y adoloridos que esos momentos en la despedida de Mary. No fue tan sorprendente el sopesar de la pérdida, no fue tan inesperado el resultado de ese tiempo a solas, de las noches en vela, no fue, demasiado obvio el final de aquella historia.

Mis padres estaban tan acongojados, tan lejanos. Mary, ella era todo. Inteligente, linda, atenta, bien portada, no como su hermana, la gruñona, descuidada y poco amigable. No fue mía la elección, no tuve más remedio... Poco a poco, sólo para complacer, me fui transformando en lo que ella dejo como recuerdo.

Todos querían tanto a la linda Mary, vean todos que tan bien portada es ahora la nueva Mary.

Pero, me di cuenta con estupor que, a pesar de todos mis esfuerzos, no pude ser como la linda Mary. ¡Qué enorme desgracia! ¡Qué triste destino podía preverse, en aquella pequeña niña que jugaba a ser su hermana muerta!

Entonces, y como estaba escrito, mis padres se alejaron, dejándome sola una vez más. Una linda tarde soleada de Abril un tren se descarriló y como mi hermosa Mary, mis dos buenos papas se fueron de mí. Adiós papá, adiós mamá.

Esto, pareció, aunque con dificultosa solución marcar un camino largo que fui recorriendo poco a poco.

Cuando me vi huérfana, me pregunté "¿Qué será de mí?", más esa pregunta ya estaba resuelta. Cuando volví a casa, un hombre con un fino traje gris me invitó a escoger una escuela donde, desde ese momento viviría. No fue difícil escoger, pues mi destino en ese momento no me interesaba mucho y, por extraño que parezca, en aquella escuela me sentí, por primera vez en mucho tiempo, feliz.

Allí no me confundían con mi hermana, allí no estaba esa gente mentirosa, allí nadie sabían quién era yo, cuál era mi pasado, por qué yo jamás se los dije.

Esos apacibles años finalizaron con mi graduación. ¡Ho! ¡Seguridad, que tanto me habías brindado!... Sólo terminaste, como todo lo demás, huyendo de mí.

Gracias a una pequeña herencia, fui capaz de independizarme sin más problemas. Y, gracias a un humilde talento que poseía, fui capaz de sustentarme por un buen tiempo. Escribir mis hermosos y tristes delirios fue mi única forma de sobrevivir.

Las personas que publicaban mis escritos solo exigían: debes esto, debes aquello, más yo no era capaz de borrar de mi cabeza esos horribles lamentos, esas oscuras noches más recónditas que el laberinto que formas mis palabras y, ellos sólo pensaban en las ganancias, ¿Cómo podría imaginarme yo que a las personas les agradaría tanto sentir mediante lectura todo lo que yo?

Esto estaba muy bien, ellos pedían, yo entregaba, ellos ganaban, yo ganaba. Nunca fui una persona de muchos amigos y, a pesar que jamás creí tener uno real en mi vida, nunca me negué a hablar con alguien que

me dirigiera la palabra, yo soy una persona muy cortés y animada.

Entonces, una noche rondaba en mi cabeza el viejo recuerdo de mi hermana, parecía llamarme desde las sombras de la muerte, parecía bailar al compás de las llamas del abismo susurrando mi nombre, cada vez más cerca, más y más cerca. Yo, en un intento desesperado de huir del horror de su figura pútrida salí de mi cálido hogar.

Cogí el abrigo y lo puse sobre mis hombros, cruce el umbral de la puerta haciendo caso omiso de la fuga espectral de mi pequeña hermana susurrando desde una oscura habitación. El frío profundo me golpeó al poner los pies lejos de la puerta, revise mis bolsillos, si naturalmente llevaba conmigo un poco de dinero y las llaves –Sólo necesito un trago, eso calmará mis ansias por visitar la sombra lejana de la muerte- me dije y baje rápidamente las escaleras del edificio donde vivía.

Cuando, por fin vi de cara la calle algo húmeda por las lluvias pasadas, me percate de que algo estaba equívoco, algo me molestaba y, esa sensación no se alejó de mí en un buen tiempo pero, no me quise distraer. Caminé segura por la calle vacía, mis zapatos hacían un sonidito gracioso al caminar y de mi boca emanaba el dulce vapor que se cruzaba con mi roja nariz -¡Pero cuanto frío hace!- Casi siempre hablo para mí, creo que es para sentir que alguien me hoye.

Llegué a la licorería sin más problema. –Whisky, por favor- el hombre que atendía me miró un poco extrañado mientras buscaba una botella –Es extraño, que una señorita como usted beba licores tan fuertes- dijo un dándome la espalda –No se preocupe, buen señor, soy escritora y ya estoy algo acostumbrada, no quiero decir que todos hagan lo mismo, pero valla que bien viene un poco de inspiración de vez en cuando- y, el hombre me miró aun más extrañado, solo que ahora pareció tomarlo menos enserio –Esta bien, quien soy yo para darle ordenes, sólo debería preocuparme que pague- Entonces sonreí y dije –Es a eso a lo que me refiero, buen señor- y me acerco la botella y yo le pagué. -¡Qué tenga una buena noche señor!- me despedí mientras me alejaba y él sólo hizo un gesto con la mano.

Caminé de regreso, subí las escaleras y, sólo cuando estaba abriendo la puerta calló sobre mí con fuerza, he allí esa sensación áspera, en todo el trayecto a la única persona que vi fue al amable señor de la tienda, no había oído nada más, ni sonido de autos, ni pasos, ni risas, ni música, ni nada. -¡Qué cosas!- me dije, pero no le di más importancia y, me dispuse a cruzar el umbral de mi morada. Una vez dentro y cerrada la puerta tras de mí, me dirigí en búsqueda de un vaso y, cuando cumplí mi objetivo me dispuse a verter un poco del licor.

Mientras mi atención estaba completamente centrada en el color de mi nuevo acompañante nocturno oí un ruidito, como las pisadas de una

pequeña que rondaba por mi habitación.

-¿Mary, eres tú?- pregunte en voz alta sin pensarlo dos veces, pero mi mente se precipitó antes que mis palabras. ¿Sería aquel ruido el comienzo de mi fin? ¿Realmente es Mary quién ha decidido buscarme para por fin terminar con esta agonía mía? ¿Sería posible que fuera la muerte, dibujada en la imagen de algún ladrón que busca deshacerse finalmente del último vestigio de mi familia?, pues ni la una ni la otra.

Caminé brusca y rápidamente al cuarto, más hacía tiempo que había perdido el miedo a la muerte y, lo único que encontré fue un cuarto vacío. Pero, cuando retorne camino a mi vaso de tranquilidad, me di cuenta que ya no estaba en mi opaca soledad. Estaba, no muy lejos de mí un hombre, algo peculiar por decirlo menos.

Vestía un abrigo café, su cuello estaba rodeado por una larga bufanda gris un poco gastada, pantalones negros y unos elegantes zapatos un poco llenos de barro. En su atuendo, ha juzgar por mi descripción, no se encontraba lo peculiar, sino estaba plenamente plasmado en su rostro. Unos grandes ojos negros que centellaban al igual que una estrella, esa nariz que se alzaba tan finamente sobre unos labios, aunque un poco apagados, mostraban una reluciente sonrisa. Todo esto acompañado por unos lentes que caían suavemente al centro de su rostro y ese cabello levemente rubio estaba algo húmedo por la briza nocturna.

A pesar de poder contemplar su figura completa bañada de las sombras y juegos de luces que caían en la habitación, mi visitante inesperado tenía toda su atención en una de las paredes, lo que encontré, por lo menos peculiar y, fue en ese momento que decidí intervenir.

-Perdone usted, distinguido señor- El hombre giró la cabeza hacia mí de forma muy brusca, lo cual me intimidó un poco –Podría usted decirme ¿Qué hace en mi humilde hogar?- El hombre permaneció unos momentos atónito, parecía que acababa de sentir mi presencia.

-Es usted...- Él habló finalmente-¿Es usted la persona que habita aquí?- Más que extraña pregunta, aunque él parecía algo extraviado y, esa sonrisa que dibujaban sus labios desapareció poco a poco –Si, me parece curioso que usted no lo haya percatado desde un principio, ya que, he entrado aquí por la puerta, con mi llave, sin llamar. Su pregunta es obvia de respuesta y de formulación. Ahora yo más pediría que usted fuera tan amable de responder la mía...- El hombre me clavó a mirada, parecía que sus ojos lanzaban chispas y dijo en un susurro –Su nombre es Mary- luego calló súbitamente en un profundo sueño.

¿Qué podía hacer yo en esta situación? No podía dejarle allí, tirado en medio de mi estudio, tenía que hacer algo por ayudarlo. Me quede mirándole unos minutos antes de reaccionar, las sombras que formaba su

cuerpo tirado, la forma en que la luz le acariciaba suavemente... Todo era mágico, como un cuento o un sueño, ese hombre parecía más parte de un cuadro dulcemente pintado que un ser extraño que apareció sin más nada en mi hogar.

Cuando logré alejarme de este pensamiento me acerqué lentamente, esperando a que despertara, pero no lo hizo. Me acerque lo suficiente para oír el sonido cíclico de su respiración golpeando con el suelo, una vez puse mi mano sobre su mejilla pude sentir el frío tacto de su piel, más que sentir a un humano parecía tocar un trozo de nieve.

-¡Dios mío! Pobre hombre, esta congelándose- Corrí lo más rápido que pude en búsqueda de unas mantas para arroparlo, una vez hecho esto me dispuse a levantarlo para meterlo en mi cama pero, ¡Cuan pesado era! Como mis fuerzas no fueron suficientes, entonces dispuse una improvisada cama en medio de mi lúgubre estudio.

No podía dejar que muriera ahí, ya me era común la muerte, pero no deseaba hacerle más fácil el trabajo, no quería presenciar nuevamente su oscuro beso.

El frío parecía aumentar con forme pasaban los minutos, no me apartaba de su lado tomando su temperatura cada diez minutos, no estaba muerto, pero su temperatura no parecía aumentar lo suficiente, siempre oscilando entre los 35° y 35,5°, estaba a punto de hipotermia y en la ventana veía caer los primeros copos de nieve. -Si estuviera despierto- Pensaba -Sería solo cosa de darle de beber un poco de whisky, pero en este estado... podre, tal vez en qué condiciones se encontraba antes de llegar aquí...- Definitivamente no había mejora y yo estaba comenzando a sufrir los mismos síntomas. -Que mal momento para este clima, justo la calefacción está descompuesta- Miraba insistente el cuerpo del pobre hombre a mi lado.

No tuve más remedio, con mi botella me arropé junto a mi extraño acompañante y, él en su más profundo sueño no se percataba en lo más mínimo todo lo que ocurría a su alrededor.

Fue en un súbito sueño, me balancee lentamente, cayendo por un sinfín de cojines hasta caer en una oscura cueva, corrí, pero era el frío y mi imposibilidad de ver las que me hicieron detenerme, tenía miedo.

Cuando abrí los ojos ya no era de noche, estaba el astro solar oculto tras un delgado manto de sombras gises y, confirmando mi temor, la nieve había cerrado por completo mi hogar -Hace tanto que este tapis blanco no me visitaba- pensé y, como una pequeña brisa recordé a mi extraño visitante nocturno, lo busque a mi lado, pero ya no estaba.

-No parecía un ladrón, no parecía un asesino, no parecía un loco, pero de lo que estoy verdaderamente segura es que no salió del edificio, es mi deber encontrarlo- Me levanté, busque a mi alrededor, pero estaba todo en su lugar. Como ya he mencionado no soy una persona de muchos bienes materiales, pero creo poseer algunas cosas de valor, las suficientes como para que un ladrón común se sedujera, él no era un ladrón común.

-¿Estás vivo? ¿Fue mi imaginación tan vívida la que me jugó una mala pasada o, si existes, buen señor?- Dije en voz alta buscando algún tipo de respuesta, pero sólo pude oír el eco. No desistí y comencé mi búsqueda.

No estaba en el estudio, no estaba en el baño, no estaba en la cocina, no estaba en mi cuarto y, cuando me dispuse a salir a las escaleras de mi humilde morada un extraño resplandor cegó mis ojos, cuando estaba con la vista nublada pude ver a Mary, estaba viva, saludable y corría sobre la nieve, sus mejillas estaban rojas y estaba tan feliz. Ella amaba la nieve.

Cuando pude ver nuevamente estaba fuera, en las escaleras. Junto a mi estaba la dueña del departamento sobre el mío. Una mujer desagradable, llevaba una bata, unas pantuflas manchadas con las más extrañas sustancias que, definitivamente no quisiera dilucidar su procedencia. La mujer me miro e hizo un gesto de reconocimiento, refunfuñó y dijo -Siempre es lo mismo, estos estúpidos empleados no son capaces de quitar la nieve de la entrada- Detrás de ella, y después de su exclamación salió una pequeña y chillona creatura, ese pequeño animalejo que vestía un abrigo que hacia juego con la bata de la mujer no cesaba de ladrar.

-Disculpe, buena dama- Dije finalmente - ¿Usted ha visto, tal vez a un visitante?- La mujer me vio extrañada -No sé a quién se refiere- y se alejo de mi al ver a un grupo de otros dueños y arrendatarios que enjuiciaban a los trabajadores. Estábamos todos atrapados allí.

Acto seguido me acerque a ellos, pregunte nuevamente -Disculpen, buenos inquilinos, ¿Alguno ha visto, por casualidad a un visitante?- Todos, que estaban muy hundidos en los reclamos me miraron de golpe. La pareja que eran dueños del apartamento frente al mío hicieron un gesto que negación mientras fijaban su vista en sus dos hijos que paliaban sin cesar. El hombre que vivía en el piso más alto reflexiono unos momentos -Creo, no con certeza absoluta, haber visto a un hombre peculiar. Creo que se dirigía a la azotea... Espero...- Dijo en tono de reproche -Sea este visitante una persona de confianza y no un extraño, señorita.-

Mientras terminaba la frase yo ya estaba un piso sobre él. Los presentes reunidos frente a la entrada, al verme lejana entablaron una peculiar conversación - ¡Que mujer más extraña! ¡Yo creo que por fin enloqueció! ¡No era para menos! ¡Espero que no allá traído a un loco! ¡un ladrón! ¡un asesino!- Las voces se fueron alejando lentamente mientras

subía cada escalón.

Una vez arriba,forcé la pequeña compuerta y me dirigí a ese extraño rincón lleno de productos de limpieza y otras clases de utensilios.

-¿Buen hombre, se encuentra usted aquí?-